

Julio Olalla, fundador de Newfield Network:

# “El coaching, una excusa para cambiar el mundo”

El 24 al 27 de mayo se realizó la primera conferencia del ACP, Programa Internacional de Aprendizaje Transformacional y Certificación de Coaches Ontológicos que imparte *Newfield Network* y del cual Julio Olalla es su fundador y presidente. En exclusiva para revista Somos, conversamos con él sobre esta práctica y a la que cada día más personas se acercan buscando un cambio profundo en sus vidas.

Por Constanza Jiménez M.  
Fotografías: Ricardo Aliaga Bascope.

Año a año, cientos de personas se certifican como coaches ontológicos en nuestro país, en busca de mejores oportunidades laborales, de mayor calidad de vida o simplemente, por ansias profundas de salirse por primera vez para ver quiénes son.

Lo que se vive en la sala durante el seminario es un espacio sagrado, como lo llama Julio, donde cada uno de los asistentes expone lo que le está sucediendo “en el alma”. Esto mismo ocurre en el ACP de Ecuador, Perú, Colombia, Estados Unidos y este año, en México. También se ha impartido en Singapur, Holanda y Canadá.

Para conocer más sobre este arte, conversamos con Julio Olalla, quien tiene más de 30 años de experiencia al servicio del coaching.

¿Qué es el coaching ontológico?

Es una excusa para cambiar el mundo. Para mí, es una práctica desarrollada frente a la tremenda crisis de la educación de nuestro tiempo, que no incluye el alma dentro del espacio de aprendizaje. En lugar

Julio Olalla, padre del coaching ontológico.



## Julio Olalla Mayor

Fundador y Presidente de *The Newfield Network*, es abogado titulado por la Universidad de Chile y con estudios en Teoría del Lenguaje y Educación.

Desde 1980 dicta cursos en el área de las competencias comunicativas, desarrollo personal, liderazgo organizacional y desarrollo de Programas de Transformación Cultural en organizaciones en Argentina, Brasil, Chile, México, Venezuela, Australia, Canadá, España, Estados Unidos y Singapur.

Durante los últimos 12 años ha dictado programas de formación de coaches. Reconocido como uno de los fundadores y maestro en la práctica del coaching a nivel mundial por la Federación Internacional de Coaching (ICF) ha trabajado en forma directa con más de 50.000 personas durante los últimos 20 años.

de que el aprendizaje implique solamente prácticas y competencias, el coaching integra toda la experiencia humana en el proceso de aprendizaje, incluyendo el espectro completo: el espacio emocional, espiritual, arquetipal. Y se crea, precisamente, porque no hay otra práctica que se haga cargo de esto.

¿Qué es lo que más te ha llamado la atención en tus años de práctica del coaching?

Es absolutamente fascinante ver que las primeras generaciones solo buscaban ser más efectivos, más eficientes y ganar más dinero, porque no tenían otra aspiración. Es decir, la tenían, pero no podían articularla porque nuestra educación sólo se ha centrado en competencias específicas y obtener información.

Pero cuando las personas empiezan a descubrir que existe un mundo que tiene que ver con la felicidad humana, con una vida plena, la justicia social, una economía sustentable, un desarrollo espiritual, entonces comienzan a articular un pedido totalmente distinto y comienzan a decir: “Eso de ser más efectivo no es mi problema, yo quiero una vida que incluya el aprendizaje emocional, espiritual. Quiero contribuir con mi planeta, con mi sociedad”. Este ha sido el cambio más precioso que yo he visto. Se ha ido creando un campo mórfico citando a mi amigo Rupert Sheldrake: donde

La mayor parte de las relaciones que hoy tenemos están siendo transaccionales, laborales, de intercambio, y los espacios más íntimos quedan descuidados o maltratados.

La gente ahora sabe que este espacio les produce un aprendizaje que no está disponible en cualquier parte.

Se nos agotó el paradigma...

Tú, que has viajado por diferentes partes del mundo haciendo coaching, ¿cómo sientes a Sudamérica en este ámbito?

Percebo en América Latina una mayor disposición que en otras partes a escuchar otra articulación de cómo habitar este planeta.

Ya se nos agotó el paradigma de crecer por crecer, tener más por tener más, confundir el tener más con vivir bien, y estamos buscando articular un discurso nuevo que apunta a una vida plena y sencilla, rica espiritualmente, a seres que se saben parte de este planeta, por lo tanto cuidarlo no es solo cuidar el planeta sino

que cuidarnos todos, gente que se atreve a vivir en las preguntas y en el misterio, sin tener la pretensión de algún día saberlo todo.

En América Latina el terreno está más propicio, no estamos tan comprometidos en la fricción que se vive en los Estados Unidos, por ejemplo, donde el crecimiento es la respuesta para todo, y es lo que ocurre también en parte de Europa. Si bien nosotros también nos hemos comprado el cuento, aquí hay más espacio para elaborar una vida más rica.

¿Cuándo haces coaching, recalcas mucho a la gente el recordar que son buenas personas, ¿por qué?

Vivimos en la sospecha de que algo está mal en nosotros. Aquí en América Latina, con variantes, está la sospecha de que no soy hábil en esto o lo otro, porque trasladamos dificultades de carácter social, colectivas y culturales y las hacemos espacios psicológicos personales. Nunca he estado en la sala con una persona de quien piense que es una rareza. Es un ser humano que aprendió ciertas cosas en un mundo cultural y puede aprender otras. Tan simple como eso.

Muchas veces, cuando estoy haciendo coaching, invito a las personas a que digan que son buenas personas. Muchas lo dicen y se emocionan. Eso es extraordinario, porque admitir públicamente que uno es una buena persona no quiere decir que no hayamos cometido errores o tengamos piñas, pero eso no cambia que seamos buenas personas.

Recuperar la dignidad

Otro tema es el de la dignidad, que también les recuerdas...

Tienen la dignidad y la recuperan. ¡Nuestras relaciones se han empobrecido tanto! La mayor parte de las relaciones que hoy tenemos están siendo transaccionales, laborales, de intercambio, y los espacios más íntimos quedan descuidados o maltratados. En el tema de la digni-